

La poesía de Bhartrihari

1. Atribuidas a Bhartrihari se nos han transmitido unas centenas de estrofas, de las que unas doscientas podrían ser consideradas como debidas al autor y el resto como una gran acumulación impropriadmente asignada al poeta y motivada por su fama, una de las famas literarias mejor asentadas y más extendidas entre los poetas de la literatura clásica india en sánscrito¹.

Su obra se compone de estrofas sueltas, sin relación entre sí - aunque en algunas ocasiones aparezcan contiguas o próximas estrofas que comparten unos mismos contenidos-, y el orden numérico en el que aparecen dispuestas es el que siguen los manuscritos. Se dividen tradicionalmente en tres *shátaka* o centenas, aunque propiadmente no alcancen esta cifra ninguno de los tres grupos de estrofas consideradas como auténticas. Tales grupos son el *Shringârashátaka*, o "La centena del amor", el *Nîtishátaka*, o "La centena de la conducta", y el *Vairâgyashátaka*, o "La centena de la indiferencia al mundo". Hay una buena edición crítica del texto sánscrito por D.D. KOSAMBI (1948), con identificación de las estrofas consideradas como auténticas según el criterio de su aparición en todas las fuentes manuscritas.

(1) Aunque en nuestro país no resulte muy conocido; ha publicado algunos fragmentos de su obra en español GALLUD JARDIEL: 99-106.

2. Pero quién fue el poeta Bhartrihari y si es cierta alguna de las atribuciones que le han hecho las variadas leyendas que sobre su personalidad se han formado con el paso de los siglos, son preguntas que permanecen aún hoy sin respuesta.

Por el hecho de que alguna de las estrofas que se le atribuyen se encuentra entre la poesía gnómica del *Panchatantra* o en la obra dramática *Shâkúntala* de Kâlidâsa², se apuntó ya tempranamente la posibilidad de que Bhartrihari fuera el nombre de un simple antologista, que habría reunido un corpus poético con contenidos alusivos a los tres grandes fines que orientan la vida del hindú: *artha*, *kâma* y *dharma*³. También contribuyó a esta opinión el hecho de que en el *Shringârashâtaka*, o “La centena del amor”, el tema es tratado de manera contradictoria: el amor y las mujeres son exaltados pero también escarnecidos, de manera que la verdadera felicidad descansaría únicamente en la renuncia al mundo y sus placeres; el antologista habría tratado de ofrecer las dos opciones ante el amor dentro de la concepción hinduista de la vida.

Tarea del antologista habría sido también añadir el *Nîtishâtaka*, o “La centena de la conducta”, y el *Vairâgyashâtaka*, o “La centena de la indiferencia al mundo”, para indicar así, mediante la doctrina de estas pequeñas obras poéticas, cómo debe ser la conducta del sabio en el cumplimiento del *dharma* o deber moral.

(2) La estrofa n° 63 de dicha obra; para las referencias sobre su vida véase WINTERNITZ, III: 154-158; KOSAMBI: 78-81.

(3) Son los tres constituyentes del *trivarga* o “las tres cosas”: *artha*, uno de cuyos significados es “riqueza, medios materiales”, representa el fin de la prosperidad o el bienestar económico y material; *kâma* “deseo sexual, amor físico”, representa el fin de la procreación y la familia; y *dharma* “ley moral”, alude al cumplimiento de los deberes religiosos que debe observarse durante toda la vida, pero especialmente en su última etapa, donde ya no son perentorias las obligaciones que imponen los otros dos fines.

Pero la opinión más generalizada es la que atribuye esta obra a la producción de un auténtico poeta. Y la identificación más asentada en la tradición con respecto a la personalidad de Bhartrihari es la identificación con el Bhartrihari gramático que escribió el *Vākyapadīya* -una obra que se considera hoy como la primera aportación a la llamada filosofía del lenguaje- y un comentario al *Mahābhāshya* de Patāñjali⁴. De este Bhartrihari gramático dice el peregrino budista chino I-tsing que fue budista y que llegó a ser famoso en toda la India, e indica ciertas referencias para su muerte, que habría tenido lugar en el 651 d.d.C. No dice nada acerca de si este Bhartrihari gramático habría escrito también poemas. Pero cita una estrofa en la que el propio Bhartrihari se reprocha a sí mismo el no poder resistir el atractivo del mundo. Y cuenta también I-tsing una historia que podría convenir al Bhartrihari poeta: por su excesivo apego a la vida sensual, en siete ocasiones abandonó una intentada vocación de monje. Pero este Bhartrihari al que se refiere I-tsing habría sido budista -como se ha indicado-, y es claro que el Bhartrihari poeta no lo fue, sino claramente un hindú, por las diversas referencias religiosas que hace dentro del ámbito de esta religión.

Otra leyenda hace de Bhartrihari un rey de Mālavā, hoy Malwa en Madhya Pradesh, que habría vivido en la época del lógico Dharmakīrti, en el siglo VII d.d.C. Este rey habría renunciado al trono según un relato dramatizado contenido en el *Bhartriharinirveda* de Hariharopādhyāya: la esposa favorita de Bhartrihari, Pīngalā, se habría suicidado al oír la falsa noticia de la muerte de su marido. Cuando el rey Bhartrihari la lloraba en la pira funeraria, el *siddha* o ser semidivino Goraksha hizo volver a la vida a veinticinco Pīngalās exactamente iguales, con lo que el rey renunció al trono y se hizo asceta.

(4) El *Mahābhāshya* de Patāñjali es un comentario a otro comentario de la gramática de Pānini.

Pero según otra leyenda, una razón muy diferente para esta renuncia de Bhartrihari al trono vendría dada en la estrofa 311 de su obra poética, una de las que Kosambi considera de atribución dudosa⁵:

*Aquella en la que pienso constantemente
no siente interés por mí y pretende a otro hombre.
Ese hombre desea a otra
y alguna otra se siente muy complacida conmigo.
Mierda para ella, para él, para el amor, para la otra y para mí.*

Un sacerdote brahmán que habría obtenido por sus especiales méritos el fruto de la inmortalidad se lo habría dado a su rey, Bhartrihari. El rey habría pronunciado esta estrofa al observar cómo pasaba de mano en mano el fruto de la inmortalidad que él había regalado a la reina y volvía a él nuevamente. Como puede apreciarse, el motivo de la renuncia del rey a su trono sería en esta leyenda justamente el contrario del anterior. En cualquier caso esta estrofa se encuentra también referida al legendario rey Víkrama en la colección de cuentos *Vetâlapanchavímshati*.

Otra leyenda hace de Bhartrihari el hijo de un brahmán gramático y de una madre *shûdra*, esto es, perteneciente a la clase más baja. Este matrimonio desequilibrado y rechazable según las Leyes de Manu, el código religioso-civil de los hindúes, sería la causa del sentimiento de marginalidad que se aprecia en alguna de sus poesías. Sin embargo este origen familiar aparece como un lugar común en las biografías de gramáticos ilustres tales como Pânini y Patáñjali.

(5) Todos los poemas reproducidos a lo largo de este trabajo han sido traducidos directamente del sánscrito por el autor del mismo.

En todo caso, en relación con estas diferentes atribuciones, la tradición unánime de la India se inclina a favor de un poeta personal y no un mero antologista, como posibilidad ya apuntada anteriormente. Kosambi nos ofrece el retrato del autor Bhartrihari que nos permiten dibujar algunos datos obtenidos o inferidos de su propia obra: un brahmán con dificultades económicas a lo largo de su vida, un intelectual crítico, un hombre de letras no apreciado en lo que valía por sus ricos patronos, los reyes en cuyas cortes parece haber vivido. Por algunas referencias a Shiva en su obra se le ha considerado un hindú con especial predilección por este dios. Pero lo cierto es que algunos de sus poemas lo sitúan próximo a la condición de agnóstico, como tendremos ocasión de ver.

En cuanto a las características formales de la poesía de Bhartrihari debe indicarse que son aproximadamente las mismas que comparten las obras del llamado género *kāvya*, o poesía cortesana con diversos contenidos temáticos: épico, lírico, gnómico o didáctico. Hay un uso muy variado de numerosos tipos de estrofas. En lo que se refiere a la estructura compositiva del poema es muy frecuente el uso de una oración muy peculiar: la disposición sucesiva de varios sintagmas en función de sujeto de una oración nominal o verbal, como tendremos ocasión de comprobar en numerosas ocasiones. Este es un rasgo muy típico de la poesía del género *kāvya* y se encuentra también en la obra poética del gran Kālidāsa.

Pero no insistiremos más en tales características formales, ya que detenernos en el estudio de la estructura compositiva, la composición métrica de las estrofas, sus numerosas figuras de estilo, bellamente conseguidas en numerosas ocasiones, y otros rasgos, requeriría el comentario detenido del texto original sánscrito, y no es tal el fin propuesto en esta ocasión, aunque ocasionalmente se pueda hacer alguna referencia a ello.

Nos proponemos el comentario de su obra poética atendiendo a las partes en que tradicionalmente se ha dividido. Y

dentro de cada una de ellas agruparemos, en torno a los temas que parecen haber motivado la inspiración de nuestro poeta, los poemas que el autor de este trabajo ha traducido del sánscrito y ofrece a la consideración del lector.

3. En el *Nītiśhātaka*, o “La centena de la conducta”, Bhartrihari nos transmite una sensación de desesperanza ante los vicios de la sociedad que le rodea. Envidia, soberbia e ignorancia invaden las capas sociales y afirman una posición pesimista del poeta:

Los que saben están comidos por la envidia, los poderosos están echados a perder por la soberbia,

y los demás están tocados por la ignorancia; las buenas palabras están agotadas en la boca. [4]

El engreimiento, la fatuidad de los que creen saber algo o de los que presumen de saberlo, es otro de los vicios sociales que más debió encontrar Bhartrihari en su camino. Y debió padecerlo hasta el punto de moverle a escribir estos dos bellos poemas, con hipérbolos y comparaciones significativas tomadas del mundo religioso y épico:

Al ignorante se le contenta fácilmente, más fácilmente se contenta al juicioso, al tonto que sabe un poco ni Brahmā lo pone contento. [8]

Podrías rescatar por la fuerza una joya del curvado colmillo en las fauces de un monstruo marino,

podrías atravesar un mar coronado por agitadas olas,

podrías coger una serpiente enfurecida como una flor de la cabeza,

pero no podrías contentar la mente de un necio obstinado. [9]

En otro poema, muy peculiar por su estructura de sucesivas prótasis y apódosis condicionales, las segundas constituidas por preguntas retóricas, Bhartrihari señala una serie de vicios y virtudes sociales:

*Si hay codicia, ¿para qué más defectos?,
 si hay calumnia, ¿para qué más pecados?,
 si hay verdad, ¿para qué hacer penitencia?,
 si hay mente limpia, ¿para qué una peregrinación?,
 si hay bondad, ¿por qué con los nuestros?,
 si hay grandeza, ¿para qué los adornos?,
 si hay verdadero conocimiento, ¿para qué las riquezas?,
 si hay indignidad, ¿para qué la muerte? [37]*

Son varios los poemas que Bhartrihari dedica a lo que podríamos llamar los fines éticos de la conducta. Algunos constituyen auténticos programas para la vida pública y privada:

Abstenerse de quitar la vida, prohibición de robar los bienes de otro, decir la verdad,

dar limosna de tiempo en tiempo según tu capacidad, callar en las conversaciones sobre las mujeres de otros,

detener el río de la avidez, modestia ante los maestros y compasión por todos los seres:

éste es el camino de los mejores, la norma intacta, universal en todas las enseñanzas.[3]

Bhartrihari parece hablar de una norma de conducta que trascendería los códigos morales de las diferentes doctrinas religiosas de su época.

En otro poema señala las virtudes que han de acompañar a los dignos representantes de las castas de mayor rango social: brahmanes y kshátriyas:

*Fortaleza en la adversidad,
paciencia en la prosperidad,
elocuencia en la asamblea,
valor en el combate,
deleite en la gloria,
apego a la tradición:
esta es la auténtica naturaleza de los grandes de espíritu. [14]*

En ocasiones pone énfasis en la dificultad de llevar a la práctica tales normas de conducta:

*Debe propiciarse un modo de vida correcto:
no ha de ser fácil la mala acción, incluso con riesgo de la vida;
no debe pedirse nada a los que no sean buenos;
no ha de pedirse limosna a un pobre, aunque sea amigo;
en la adversidad ha de quedarse por encima
y ha de seguirse el paso de los grandes hombres buenos.
¿Quién señaló esta conducta, penosa como la hoja de una espada? [18]*

A la par que señala las normas de acción que el hombre bueno debe seguir, señala también a uno de sus peores enemigos, el ansia de riqueza, que obsesiona tanto a reyes y príncipes como al hombre común:

*Un hombre debilitado ansía desesperadamente un puñado de granos de cebada,
una vez saciado, valora la tierra como una brizna de hierba;
por ello la inestable riqueza
magnífica y empequeñece las cosas. [12]*

Y propone el modelo del sabio, como superador de tales enemigos:

*No desprecies a los estudiosos que han alcanzado la verdad suprema,
como una pequeña brizna de hierba, la riqueza no los detiene;
la fibra del tallo de un loto no es obstáculo para elefantes
de negras sienas con surcos de celo joven. [16]*

Y también:

*El suelo o una cama es su lugar de descanso,
come verduras o saborea arroz hervido,
viste andrajos o lleva ropaje de dioses:
el sabio que se ha propuesto un fin no valora el dolor ni el placer. [21]*

Como un eco lejano de otros ámbitos –el sabio epicúreo– resuenan también en el elogio del sabio palabras elocuentes en favor de la amistad. Utilizando la metáfora del agua y la leche, el poeta describe la amistad como una mezcla de los dos líquidos en la que uno va en auxilio del otro:

*Antes de mezclarse la leche y el agua
tienen enteras sus cualidades,*

*pero una vez mezcladas
 y notando calor en la leche,
 en el fuego se sacrifica el agua.
 Viendo la desgracia de su amiga,
 la leche desea calentarse
 y unida nuevamente al agua,
 la leche descansa tranquila.
 Tal es la verdadera amistad. [28]*

E incluso llega a señalar los rasgos que cumple el amigo, identificando así un viejo concepto universal:

*Guarda del mal,
 procura el beneficio,
 oculta lo que debe ocultarse,
 proclama tus cualidades,
 no abandona si caes en desgracia
 y da cuando es necesario:
 del buen amigo éstas son las señales
 según los hombres buenos. [31]*

Bello poema en su lengua original, donde el poeta no ha descuidado figuras tan notables como la figura etimológica y la aliteración: *guhyaṃ nigûhati, gunân...*

Otra imagen natural, tomada de la diferente sombra que se proyecta a lo largo del día, es aplicada por Bhartrihari para ilustrar la auténtica amistad:

*Extendida al comienzo,
va menguando poco a poco
y pequeña al principio,
va creciendo después;
como la sombra que se reparte en las dos mitades del día,
así es la amistad de los malos y de los buenos. [62]*

La crítica al soberano es también un rasgo sobresaliente en la poesía de Bhartrihari. El poeta se queja en numerosas ocasiones a lo largo de su obra del trato que dan en sus cortes los poderosos señores, reyes y príncipes, a los sabios que destacan por su sabiduría y su ejemplo para la sociedad. El poeta resalta el contraste entre la riqueza de la corte y la humilde condición de los que rodean al soberano por el mérito o la condición de su saber, siendo ellos mismos valores que deberían ser apreciados:

*Sabios celebrados por su bello lenguaje de palabras imbuidas de enseñanza,
por sus doctrinas dignas de ser impartidas a discípulos,
viven pobres en un país de quien es poderoso.
Así es la torpeza de un soberano, pues los sabios son señores aún sin riqueza.
Despreciables sean quienes no saben valorarlos,
no las joyas por quienes son rebajadas de precio. [13]*

En otro poema la razón de ser de estos menospreciados cortesanos, su sabiduría, es ofrecida al lector como la solución a un enigma, una adivinanza, criticando la arrogancia de los príncipes contra quienes son sabios:

*El ladrón nada puede con ella,
hace siempre aumentar la felicidad,
concediéndose a los que la piden,
alcanza sin cesar el mayor crecimiento,
no camina a su desaparición ni al final de los tiempos:
tesoro escondido es el nombre de la sabiduría.
¡Príncipes, abandonad la arrogancia contra esos de quienes hay príncipes!
¿Quién rivaliza con ellos? [15]*

Tal crítica se ofrece a lo largo de la obra de Bhartrihari y así, en la última sección, el Vairâgyashâtaka, o “La centena de la indiferencia al mundo”, un último poema de crítica al soberano le sirve a su vez de despedida, encaminándose a la última etapa de su vida, aquella en la que debe ejercitar especialmente el *dharma*, alejado de las cortes reales:

*Tú eres dueño de riquezas
y yo soy dueño de palabras,
tú eres un hombre poderoso,
pero mi ingenio consiste en calmar la fiebre de la altivez
con la elocuencia.
A ti te frecuentan los cegados por la riqueza
y a mí los que desean oirme
para borrar la suciedad de su pensamiento.
Si tú no me estimas a mí,
menos aún te estimo yo a ti.
Así pues, rey, me he ido. [166]*

Como otros motivos dignos de resaltar en la primera sección de la obra, la decadencia, el sentimiento de la felicidad pasada y la añoranza del pasado momento de esplendor conmueven especialmente a nuestro poeta, así como el desgaste de todas las cosas que se entregan para su disfrute y quedan reducidas a un débil reflejo de lo que fueron:

*La luna gris durante el día,
la juventud perdida de una amante,
un estanque sin lotos,
una muda boca de bella apariencia,
un rey ávido de riquezas,
la desgracia constante de un hombre bueno,
un malvado llegado a una corte real:
siete dardos en mi corazón. [10]*

Y especialmente:

*Una piedra preciosa desgastada por la talla,
un vencedor en la batalla castigado por sus heridas,
un elefante gastado por el celo,
las resacas orillas de un río en la estación caliente,
la luna en su fase final,
una joven agotada por el juego amoroso,
y hombres que han perdido su riqueza con los mendigos:
su extenuación los embellece. [11]*

Es notable que en la primera sección, “La centena de la conducta”, el poeta recoja como uno de los elementos determinan-

tes de la misma lo que podríamos denominar como la fuerza del instinto, que él enfatiza en estos dos bellos poemas, el primero observando la naturaleza del león:

*Demacrado por el hambre,
débil por la vejez,
casi flácido,
llegado a una condición miserable,
perdida su majestad,
con la vida escapándosele,
sintiendo el deseo de comer un bocado en la sien abierta del mejor elefante en celo,
¿come hierba reseca el león, el más arrogante de los animales? [17]*

Y el segundo ponderando el poder del instinto sexual, que no abandona ni en medio de las mayores miserias:

*Débil, tuerto, cojo, falto de oído, con el rabo mutilado,
llagado, purulento, cubierto el cuerpo por cientos de gusanos,
demacrado por el hambre, viejo, con su cuello atado a un cuenco de limosnas,
un perro sigue a una perra y también la pasión maltrata al maltratado. [2]*

4. Si en alguna parte de la obra de Bhartrihari se encuentran poemas que sorprenden al lector por sus fuertes contradicciones, es en la sección *Shringârashâtaka*, o "La centena del amor". El amor ha sido para nuestro poeta una nave azotada por vientos y zozobrada en numerosas ocasiones. En otras ha cruzado el mar sin obstáculos, recreándose en la belleza del mundo y la felicidad de la travesía.

Tales contradicciones: su visión pesimista del amor y la mujer, pero también la visión encendida de su belleza, la emoción arrolladora que produce la pasión, se encuentran aquí y allá, sin orden, en bellos poemas entremezclados que sin duda reflejan los altibajos de su propia vida amorosa.

Comencemos por su visión pesimista del amor, el amor como impedimento de la sabiduría o el amor que altera la serenidad:

*Tanto brilla la luz del puro conocimiento de los sabios,
cuanto no es herida por las agitadas miradas de soslayo de las de ojos de
antílope. [77]*

Y también:

*Afortunados son aquellos
cuya mente no se altera ante la presencia
de mujeres de ojos rasgados y temblorosos,
con redondos pechos llenos de la altivez de su juventud
y cuerpos de enredadera con los tres pliegues que lucen sobre su fino vientre. [78]*

Los “tres pliegues -trivalî- que lucen sobre su fino vientre”, situados por encima del ombligo, constituyen uno de los rasgos canónicos en la descripción de la belleza femenina; más adelante serán citados nuevamente. En efecto, frente a la estética occidental actual que desprecia toda evidencia de acumulación de grasa, la estética clásica hindú estima este rasgo, que puede ser apreciado plásticamente en los frescos de los palacios o en los relieves y estatuaria de los templos.

Pero el autor también se recrea gustoso en la descripción de la causa que turba su paz o su dedicación al conocimiento y Bhartrihari reconoce su indefensión, su entrega abandonada a la belleza que le rodea:

*Un hombre permanece en el buen camino,
es dueño de sus sentidos,
muestra modestia,
se atiene a una conducta,
mientras no caigan en su corazón robando su firmeza
miradas de soslayo como flechas de negras pestañas,
disparadas por bellas con el arco tenso de sus cejas. [95]*

Y también:

*Con su sonrisa, su amor, su pudor, su sabiduría,
con sus miradas hostiles, con sus miradas apasionadas,
con sus palabras, con sus riñas por celos, con su juego,
con todos esos sentimientos nos atan las mujeres. [79]*

En ocasiones utiliza la común y paradójica metáfora del amor como guerra, en la que ambos sexos son enemigos y emplean muy diferentes armas:

*Miradas de soslayo con cejas expresivas y ojos inclinados,
palabras suaves y risas que concluyen avergonzadas,
movimiento y quietud indolente y graciosa,
tales son los ornamentos de las mujeres
y su arma. [92]*

Pero quizá uno de sus poemas más duros, escrito sin duda en un momento de desesperación y fracaso, es el que le lleva a abominar de las mujeres en estos términos:

*Remolino de dudas,
morada de la inmodestia,
ciudad de las temeridades,
reunión de vicios,
tierra de las desconfianzas, de los cien engaños,
obstáculo en la puerta del cielo,
entrada a la ciudad del infierno,
canasta de toda ilusión ...
¿quién creó la atadura de las mujeres,
veneno hecho de ambrosía,
trampa en el mundo de los vivos? [94]*

Y así, pero en modulaciones más suaves continúa el poeta expresando su desconfianza de las mujeres, en bellas metáforas inspiradas por el paisaje del norte de su país:

*No rondes, mente vagabunda,
por el bosque del cuerpo de una mujer apasionada,
por las inaccesibles montañas de sus pechos:
allí habita el ladrón amor. [104]*

O alabando la belleza que penetra por cada uno de los cinco sentidos, para concluir con el sentimiento del desengaño:

*¿Qué es lo mejor entre lo que puede verse?
la cara radiante de amor de la que mira como una gacela.
¿Y qué entre lo que puede olerse?
el aliento de su boca.
¿Qué entre lo que puede oírse?
sus palabras.
¿Qué entre lo que puede saborearse?
el licor de sus tiernos labios.
¿Qué entre lo que puede tocarse?
su cuerpo.
¿Qué debe meditar en todo momento un joven apasionado?
sus engaños. [107]*

Examinemos también este bello poema dedicado igualmente a los cinco sentidos como hábiles engañadores:

*Un dulce canto,
una bella forma,
un licor,
una fragancia irrumpen,
el contacto de unos pechos ...
Así agitado por unos sentidos que me ocultan la realidad,
los cinco me engañan, astutos para favorecerse a sí mismos. [102]*

Aquí atiende Bhartrihari a una consideración tradicional en la concepción religiosa hindú del mundo. La imagen del mundo que nos transmiten los sentidos es una imagen falsa, es el mundo de la *mâyâ* o "ilusión". La verdadera realidad estaría

en otro lugar, en el yo interior hacia el que se vuelven los sabios.

A esa otra realidad dedica Bhartrihari el siguiente poema, reconociendo el poder de los objetos de los sentidos sobre quienes desean abandonar la imagen falsa del mundo:

*Se me puede decir:
"estos objetos de los sentidos no tienen savia", o
"son insípidos cuando terminan", o bien
"sean despreciados porque son ciertamente la morada de todo mal";
sin embargo algún inmenso poder relacionado con ellos,
imposible de expresar,
irrumpe en el corazón de incluso aquellos que tienen su pensamiento vuelto
a su realidad interior. [83]*

Pero tal vez la culpa de tales engaños deba achacarse a los poetas, que mienten sobre la auténtica realidad y convencen a quienes no deberían convencerse y descubrir el engaño:

*No es verdad
que su cara es la luna,
que dos flores de loto han llegado a sus ojos
y que su esbelta figura está hecho de oro.
Sin embargo,
así engañado por los poetas,
incluso un hombre que piensa, que conoce la verdad,
venera el cuerpo hecho de piel, carne y huesos
de las que miran como gacelas. [108]*

Y es también un dios quien interviene en el engaño, como un pescador que pesca con el señuelo de la mujer:

*Un anzuelo llamado mujer
fue lanzado por el Pescador que lleva un pez en su bandera
aquí, en el océano de la existencia.
Con él saca enseguida a los hombres
que se agitan como peces por la presa de sus labios
y los cocina en el fuego de la pasión. [114]*

El Pescador que lleva un pez en su bandera es Kâmadeva, el dios del Amor, de modo que este poema constituiría una ajustada explicación etiológica de tal representación del dios.

Otra imagen, repetida en numerosas ocasiones, es la que equipara al amor con la enfermedad, con la que Bhartrihari enfatiza los estragos que produce el amor:

*No la curan los conjuros,
no está al alcance de las medicinas,
no desaparece ni con cien variados remedios:
la convulsión del amor agita y revuelve la mirada,
y causa aún más una ruina sin par en el cuerpo poseído por el vértigo. [126]*

Para apurar el contraste, frente a este tipo de poemas que acabamos de leer, conviene citar enseguida a los otros, los que reflejan una vida feliz, encendida, emocionada por la pasión. La diferencia es sorprendente y es una de las paradojas que hacen más atractivo a Bhartrihari, por humano, por ser un hombre de todas las épocas y literaturas.

Comencemos por un poema en el que Bhartrihari dirige el saludo de homenaje, *namas te*, nuevamente al dios que lleva como símbolo un pez en su bandera, el dios Amor, que ahora es celebrado como dios poderoso, por cuyo poder la *trimûrti*, la trinidad hindú: Shiva, Brahmâ y Vishnu, son hechos caer al nivel más ínfimo desde su condición de dioses:

*Homenaje al Amor bienaventurado,
al bendito cuyos hechos son inalcanzables a las palabras,
por quien Shiva, Brahmâ y Vishnu
fueron reducidos a la esclavitud
en los ocultos cántaros de las que miran con ojos de gacela. [112]*

Este poema, como tantos otros y tantas obras de la literatura clásica sánscrita, también fue víctima de la moral pudibunda que tiende a modificar, a retocar, lo que puede no resultar de buen gusto o demasiado explícito en el texto original. Tal acción modificadora constituye toda una tradición en la filología sánscrita y tiene sus comienzos tal vez, si no antes, en la ética victoriana que se impuso desde el propio país colonizador, el Reino Unido, a todos los países colonizados. Los “ocultos cántaros”, *guha-kumbha*, metáfora evidente del *yoni* o útero, son para algún traductor⁶, “dark chambers”, “cámaras, aposentos oscuros”.

Pero el mundo religioso ofrece también otras referencias comparativas, alguna tan universal como ésta:

*Jazmín blanco en su cabeza,
su mirada floreciente,*

(6) STOLER MILLER: 71.

*sándalo mezclado con azafrán en su cuerpo ...
Lánguida por la pasión en su pecho,
una amante es el cielo que sobra, aquí llegado. [116]*

Son numerosos también los poemas que Bhartrihari dedica a enaltecer el cuerpo femenino, a describir su belleza aludiendo a los diferentes miembros, teñidos o adornados por joyas:

*Con su cuerpo teñido de pasta de azafrán,
sus collares agitándose sobre sus dorados pechos
y las ajorcas de sus pies de loto sonando como cisnes,
¿a quién en la tierra no subyuga una bella mujer? [117]*

Y también:

*Estas jóvenes,
cisnes reales cautivados
por el entrechocar de sus agitadas pulseras,
por el tintineo producido por sus cinturones
y por el sonido de las ajorcas de sus tobillos,
¿de quién dejan el corazón inerte
con sus miradas de joven cierva asustada? [80]*

O comparando tales partes y miembros con las joyas:

*Con su cara como el amor de luna,
su cabello de un negro intenso como el zafiro*

*y sus manos de loto rojo como los rubíes,
ella brilló como hecha de piedras preciosas. [131]*

El “amor de luna” era una piedra preciosa que suponían formada por la congelación de los rayos de la luna y asimismo disuelta bajo la influencia de su luz.

En otros casos las preferencias de nuestro poeta parecen dirigirse a los ojos y al poder omnímodo e iluminador de su mirada:

*Sin duda el dios del Amor es el criado
de esa doncella de bellas cejas,
pues se pone en movimiento
siguiendo el camino de sus ojos entornados. [127]*

Y también:

*Aunque haya una luz, un fuego,
aunque haya luna y las perlas de las estrellas,
este mundo permanece en la oscuridad
si no está la que me mira con ojos de joven gacela. [130]*

O también:

*Aquí por cejas que se curvan bellamente,
allí llenas de modestia,
aquí temblando de miedo,
allí relucientes de encanto,*

*yo me estremezco por estos bellos semblantes,
por estos ojos entornados de las jóvenes;
el mundo está como esparcido y sembrado de lotos encantadores. [89]*

El poder de la mirada femenina es comparado al efecto de la mordedura de una terrible serpiente, con la diferencia de que no hay remedios medicinales ni conjuros que venzan su fingido mal:

*Prefiero ser mordido
por una gran serpiente agitada, sinuosa, brillante,
por una oscura serpiente,
que no por su mirada.
Pues en todas partes hay médicos sabios en mordeduras,
pero no hay conjuro ni hierbas para mí,
mirado un instante por una mujer de bellos ojos. [129]*

Incluso podemos sorprender a un Bhartrihari fetichista, reconociendo su fijación en alguna parte del cuerpo femenino que impone su ley sobre las otras:

*Cáusenme, digamos, perturbación
el peso de unos pechos hinchados,
unos ojos trémulos,
la agitación de unas curvadas cejas,
unos tiernos labios desbordantes de pasión ...
¿Por qué me aflige aún más esa línea de vello en medio de la cintura,
dibujada por el mismo dios del Amor
como un trazo indeleble de belleza? [119]*

La “línea de vello en medio de la cintura” es la *româli* o *româvali*, una línea de vello que algunas mujeres pueden lucir por encima de su ombligo.

Otros poemas, pocos a decir verdad, nos invitan a asistir a escenas en que la belleza femenina forma parte de un paisaje. Son tan sugestivos que evocamos inmediatamente representaciones pictóricas del arte indio:

*Descansando, descansando,
una esbelta mujer paseó a la sombra de los árboles de un bosque,
deteniendo los rayos de la luna
con el corpiño quitado por su mano. [121]*

Claro está que los rayos de luna no los detiene el corpiño, sino la parte de su cuerpo que ha quedado al descubierto.

En otras ocasiones es únicamente el paisaje lo que conmueve al poeta:

*Arriba una oscura masa de nubes,
de un lado a otro montañas donde bailan los pavos reales,
la tierra blanca de flores blancas ...
¿dónde dejará caer el viajero su mirada? [87]*

Hemos ofrecido, pues, poemas que nos ofrecen dos visiones contrapuestas del amor y la mujer en esta segunda sección de la obra de Bhartrihari. Pero hay todavía un tercer tratamiento de la pasión que consiste en situar al poeta fuera de la acción amorosa, en hacerle mero contemplador externo de su propia vida agitada como si fuera la de otros, extrayendo nuevas reflexiones que son las más de las veces amargas reflexiones, ácidas ironías sobre pasiones desaparecidas.

Así, en ocasiones el poeta alude a amores pasados, donde tal vez hubo un final inamistoso, o pretende establecer un hecho repetido y generalizado de la vida amorosa, el amor pasajero:

*La cara de loto de una esbelta mujer
que ahora toma el esplendor de la luna llena
cuando tiene su mejor figura,
donde permanece la miel de sus labios,
será entonces, pasado este tiempo,
enteramente insípida,
como el fruto de la calabaza,
como un dañino veneno. [96]*

Otras veces Bhartrihari enfatiza el tiempo como factor esencial en la vida del amor. El paso del tiempo arruina el deseo y la belleza y esa consideración la obviamos muchas veces cuando debiera estar presente:

*Rey, nadie en este mundo ha ido hasta el fin del océano del deseo,
o ¿quién siente una pasión, perdida la juventud y la belleza, aunque posea
muchos bienes?
Nos acercamos a menudo a la casa de las que parecen abiertos lotos blancos
y azules,
mientras la vejez no destruye de una vez la belleza de nuestras amantes.
[86]*

Este hecho repetido y generalizado trasciende la propia condición humana y alcanza a la naturaleza divina. Así lo expresa en este epigramático poema:

*Ciertamente no hablo a los hombres por parcialidad,
esto es verdad incluso en los siete mundos:
nada arrebató el corazón como las mujeres de bellas nalgas,
y no hay otra causa de dolor. [81]*

Una de las diferentes divisiones del universo es la que lo divide en los siete mundos, desde la tierra y el cielo hasta la morada de Brahmâ, donde los que allí llegan no vuelven a renacer y ponen fin a la cadena de las reencarnaciones.

Este contraste entre el amor y el desamor lo expresa Bhartrihari en ocasiones citando metáforas que sugieren inmediatamente los relieves y esculturas exentas de los templos hindúes:

*No hay ambrosía, no hay veneno alguno
excepto una mujer de bellas nalgas;
enamorado es una enredadera que ofrece ambrosía,
indiferente es una trepadora venenosa. [91]*

Las enredaderas o plantas trepadoras son a menudo metáfora de los miembros o del propio cuerpo femenino, tal como puede comprobarse plásticamente en los relieves esculturales de los templos indios.

Otras veces parece ser el despecho lo que le inspira a Bhartrihari poemas como el siguiente:

*Innatas son las coqueterías de las mujeres con encanto,
ellas sólo irrumpen en el corazón de un tonto;
pues natural es el color rojo de un loto
donde la abeja ronda tontamente. [82]*

Todavía en esta segunda sección de la obra de nuestro poeta pero, como dando paso a la tercera que seguirá, pueden aislarse un grupo de poemas en los que asistimos a la reflexión sobre el amor desde un punto de vista ético: finalmente y sean las que sean nuestras experiencias personales, ¿qué debemos hacer ante este hecho que nos sobreviene en nuestras vidas?:

*Dejando a un lado sus envidias,
reflexionando sobre lo que ha de hacerse,
aclaren esto definitivamente los hombres respetables:
¿qué han de frecuentarse más,
las solitarias laderas de las montañas,
o las nalgas de mujeres juguetonas que nos sonríen con amor? [84]*

Incidentalmente, algunos versos de esta estrofa son en el original espléndido ejemplo, canónico, de ejercicio de recursos estilísticos como la aliteración y la paronomasia: *mâtsaryam utsârya vichârya kâryam / âryâh samaryâdam ... smarasmeravilâsinînâm.*

Pero nuevamente insiste Bhartrihari en la disyuntiva que no podemos obviar:

*¿Para qué tantas palabras, tantos parloteos carentes de razón?
Dos cosas han de frecuentar siempre los hombres en este mundo:
la juventud de bellas mujeres cargadas con el peso de sus pechos,
deseosas de diversión y de vino joven,
o el bosque. [85]*

Es una disyuntiva sobre la que insiste una y otra vez nuestro poeta, estableciendo vívidamente los contrastes entre las dos alternativas, enfatizando la contraposición de ambas opciones:

*En este mundo sin fuerza,
tembloroso en su vejez,
dos caminos tienen los sabios.
Llegue el tiempo unas veces de los pensamientos especulativos,
sumergidos en el néctar del conocimiento de la verdad.
Si no, llegue el tiempo de las bellas mujeres,
las que disfrutan de la firme plenitud de sus pechos y caderas,
deseosas y dispuestas al contacto de las manos ocultas
en las profundidades de sus amplios regazos. [88]*

En el primer verso, “mundo” debe considerarse según la concepción india de cadena de reencarnaciones a que están sujetos los seres, él mismo sujeto a fases de desaparición y creación sucesivas.

Pero si alguien no desea sufrir con la más mundana de las alternativas, deberá evitar al propio mundo en la que se ofrece. Bello poema que parece invitar a la última sección que cierra la obra de nuestro poeta, los versos de la indiferencia al mundo:

*Como olas son las tres líneas que aparecen en su vientre,
como una pareja de gansos erguidos y poderosos son sus dos pechos altos y llenos,
radiante es su cara de loto ...
Si no deseas la corriente que lleva su querida imagen,
-abrigo de crueldades en las dos orillas del río-
evita entonces sumergirte en el océano del mundo. [101]*

5. La última parte, *Vairâgyashâtaka*, o “La centena de la indiferencia al mundo”, la tercera sección de la obra de Bhartrihari, se correspondería con el último período de su vida. Es aquel en el que, de vuelta ya de sus apetencias mundanas, hace balance de su vida pasada y obtiene conclusiones desesperanzadoras. Encontramos aquí un Bhartrihari melancólico y sentencioso, con pensamientos cercanos a aquellos que han renunciado a todo, los ascetas.

Pero veamos cuáles son las obsesiones que dominan a Bhartrihari en su vejez y que motivan las preferencias de su poesía.

Podríamos comenzar por algunos poemas en los que nuestro poeta hace crítica de su vida anterior y honesto reconocimiento de sus debilidades, entre ellas la avidez de esa riqueza que, por otra parte, tantas veces censura a lo largo de su obra:

*He recorrido un país adverso con muchas dificultades
y no he obtenido fruto alguno;
he estado al servicio de otros sin fruto,
tras renunciar a un placentero orgullo familiar por mi nacimiento⁷;
he comido sin honor en casa ajena
como un cuervo temeroso.
Avidez, te extiendes complacida con mis malas acciones;
incluso ahora no te sientes satisfecha. [148]*

Y también :

*Excavé la superficie de la tierra en la creencia de tesoros,
fundí los metales de la montaña, crucé el océano,*

(7) Recuérdese que se trata de un brahmán, un miembro de la primera casta, al servicio de la segunda, los *kshátriyas*, a la que pertenecen reyes y gobernantes.

*serví a los reyes con esfuerzo,
pasé las noches en el cementerio entregado a conjuros propiciatorios:
no obtuve ni una concha agujereada.
¡Avidez, aléjate ahora! [149]*

La “concha agujereada” es el *varâtaka* o “cauri”⁸, molusco propio de las costas de la India, cuya concha blanca y brillante era utilizada como moneda.

En otro poema hace también repaso de su vida, afirmando su pesimismo:

*Dedicado a acatarlas, he soportado a duras penas palabras lisonjeras y malévolas;
he reído incluso sin ganas, conteniendo mis lágrimas;
también he hecho reverencia a los que tienen su pensamiento estancado por la obsesión de riqueza;
tú, esperanza, vana esperanza, ¿por qué me haces bailar todavía? [150]*

En este repaso a sus consideraciones sobre su vida pasada, llama la atención el siguiente poema, en el que no critica sus pasados errores sino que expresa la añoranza de hechos que nunca habrían ocurrido:

*No he practicado el conocimiento conveniente y cualificado
que vence entre la multitud de los que disputan en el mundo.
No ha llegado al cielo mi fama
con la espada que corta el asiento en la cabeza del elefante.*

(8) *Cypraea moneta*.

*No he bebido el licor
 en los tiernos labios de mi dulce amada al salir la luna.
 He pasado, ay, una juventud inútil
 como una luz en una casa vacía. [195]*

El poeta entrevé la solución a su fracaso vital: la felicidad no debe buscarse en la vida mundana que ha practicado, halagando el pensamiento de los poderosos, sino que está dentro de uno mismo, en la propia realidad interior:

*Propiciando diariamente, diversamente, el pensamiento de otros,
 ¿por qué, corazón, para dirigirte a la calma
 entras en la espesura del dolor?
 Surgiendo dentro de ti mismo en calma
 la virtud de la joya que otorga los deseos,
 ¿por qué no crece tu voluntad, tu deseo de liberación? [167]*

La “joya que otorga los deseos” es la “joya del pensamiento”, el *cintâmani*, una joya de la que se suponía que otorgaba a su poseedor todos los deseos.

Dos poemas que aparecen en los manuscritos situados en diferente *shâtaka* parecen encontrar en este grupo su lugar apropiado. Ambos se refieren también a pasadas épocas de ignorancia provocada por el orgullo del saber o por la ceguera de la pasión:

*Cuando yo sabía algo, era como un elefante ciego por el celo,
 mi mente era arrogante: “lo sé todo”;
 cuando poco a poco aprendí por la cercanía de hombres sabios,
 mi celo desapareció como la fiebre: “soy un necio”. [5]*

Y también:

*Cuando mi ignorancia era debida a la sugestión de un amor ciego,
me parecía que este mundo sólo estaba hecho de mujeres;
ahora, gustoso del cosmético de un discernimiento más agudo,
mi parecer indiferente se extiende como Brahmâ a los tres mundos. [6]*

Los tres mundos hacen alusión a otra división del universo en cielo, tierra y espacio intermedio.

Bhartrihari resume la experiencia de su vida pasada y señala los grandes obstáculos que se ofrecen a los hombres en el curso de la vida, en este bello poema de logradas metáforas:

*La esperanza es como un río:
sus aguas son el deseo,
la avidez sus olas agitadas,
peces voraces las pasiones,
conjeturas sus pájaros,
la constancia sus árboles arrancados,
profundos e invadables remolinos son los engaños,
los cuidados sus elevadas orillas.
Alégrense los que han llegado al otro lado,
los de mente limpia,
los príncipes entre los ascetas. [173]*

Para nuestro poeta la austeridad es una de las cualidades más apreciadas en los ascetas, y así, en un fingido diálogo con un rico, le formulan las siguientes preguntas:

Nosotros estamos aquí satisfechos con nuestras ropas de cortezas, tú con tu riqueza;

nuestra satisfacción es en este caso la misma, no hay diferencia.

Pobre sea quien tiene una gran avidez;

satisfecho nuestro espíritu, ¿quién es rico?, ¿quién es pobre? [177]

La expresión “Nosotros ... aquí” alude a la última etapa en la vida de Bhartrihari, cuando se retira a vivir como los ascetas, vestido con ropas hechas de corteza de árboles en cuevas o lugares al aire libre, identificándose con ellos.

Diversos poemas parecen apoyar esta leyenda sobre sus últimos días, dedicado al ascetismo. En el siguiente se encuentra una de las invocaciones que Bhartrihari hace al dios Shiva, preguntándole cuándo, con la práctica de su ascetismo, podrá anular los efectos de la vida que ha llevado, tan negativa según el juicio que hemos comprobado anteriormente:

Solo,

libre de deseo,

en paz,

bebiendo de mis manos,

con el cielo como ropa ...

¿cuándo, benevolente Shiva,

podré arrancar las raíces de mi pasada conducta? [185]

En otros poemas Bhartrihari parece encontrar valor en la propia práctica del ascetismo:

La devoción a Shiva es miedo en el corazón

a la muerte y al nacimiento;

*no permite el cariño a nuestra familia
ni las pasiones que engendra el amor;
bosques solitarios libres del pecado de la compañía
significan la indiferencia al mundo,
¿qué debemos buscar mejor que esto? [187]*

Y también:

*Su cama es la tierra,
los brazos de una enredadera su amplia almohada,
el cielo es su dosel,
su abanico esta suave brisa,
la luna su brillante lámpara,
su amante es la abstención ...
Deleitado sin deseos,
el asceta duerme en paz, confortablemente,
como un rey de no poca riqueza. [190]*

Pero este ascetismo y renuncia practicados por nuestro poeta, según le atribuyen las leyendas transmitidas sobre su vida, no habría tenido una base únicamente religiosa como sería el caso en la mayoría de los ascetas, si hemos de creer el contenido de este sorprendente poema, que sucede al anterior en el orden habitual de los manuscritos:

*¿Para qué los Vedas, la tradición y las leyendas sagradas, los abundantes
tratados religiosos,
que ofrecen como premio vivir en el cielo
con el engaño de la acción de la conducta?*

*Exceptuando únicamente al fuego del tiempo,
que destruye el dolor ocasionado por el peso de la existencia
y permite el acceso a la felicidad en uno mismo,
todo lo demás son negocios de comerciantes. [191]*

Magnífico poema, por otro lado, en el que la solución al dolor y el hallazgo de la felicidad los otorga únicamente el paso del tiempo y no la religión.

Pero el tiempo motiva también diferentes reflexiones en la última parte de la obra de nuestro poeta:

*Con las idas y venidas del sol la vida se gasta día tras día:
no advertimos el paso del tiempo
con nuestras graves ocupaciones y sus muchos trabajos y tareas,
y no surge el miedo al contemplar en nuestra vida
la vejez, la decadencia y la muerte.
El mundo está borracho,
bebiendo el vino de la inconsciencia y el engaño. [151]*

No parece que debamos obtener aquí la conclusión de que Bhartrihari teme a la muerte. Más bien quiso expresar con este poema que es la consideración de la duración de toda la vida lo que debe servir de referencia al hombre en la inconsciencia de sus ocupaciones diarias, ocupaciones que le hacen olvidar el momento que les pondrá término algún día.

Ya hemos leído una estrofa en la que el autor señala la casi risible contradicción entre el instinto y una condición despojada de juventud y bienestar. Allí se refería al pobre perro de un mendigo. Veamos en esta ocasión cómo Bhartrihari enfatiza esta paradoja difícil de comprender objetivamente y que sólo

puede aceptarse por la fuerza del instinto, en este caso, del apego a la vida:

*Se alejó el deseo del placer,
la estima de los hombres ha dejado de fluir.
Compañeros y amigos, queridos como la vida,
ya se han muerto.
Calmosamente ayuda a levantarse el bastón
y los ojos están cubiertos por la oscuridad de la nube.
Ay cuerpo insolente,
tiemblas, aún así, ante la aniquiladora muerte. [153]*

Bhartrihari, tan sensible a la belleza femenina como pudimos apreciar en algunos poemas, no puede sino rendirse, en esta última parte de su obra, a la evidencia de los estragos que el tiempo causa sobre ella. Poema descarnado, en el que no se ahorra fealdad para resaltar aún más el contraste entre los dos momentos de la vida:

*Sus pechos, dos masas de carne,
fueron comparados a dos jarros de oro;
incluso esa cara, habitáculo de mocos,
fue asemejada a la luna;
sus zancas, mojadas por la orina que se escapa,
rivalizaron con la trompa de un elefante.
Ay, una despreciable apariencia
la hicieron valiosa las distinciones de los poetas. [159]*

¿Quién no ha sentido la melancolía de la vida pasada al volver a una casa que en otro tiempo fue escenario de vidas compartidas? Esa melancolía nos transmite Bhartrihari con este poema:

*En una casa donde un tiempo hubo muchos,
ahora queda uno.
Donde hubo muchos, uno tras otro,
ni uno hay al fin.
Y así,
agitando el día y la noche como dos dados,
el Tiempo de numerosos tonos y la Oscura
juegan con el flujo de los hombres. [171]*

La Oscura es Kâlî o Durgâ, la esposa de Shiva en su aspecto fiero y terrible como diosa de la destrucción. El dios del Tiempo es identificado en ocasiones con Shiva, como uno de sus atributos, con lo que el autor reuniría a esta pareja divina en la causa de la sucesión y destrucción de los hombres.

Como cierre a esta selección de poemas de quien es sin duda uno de los más grandes poetas indios, Bhartrihari, podría servir esta reflexión que tiene también como motivo la inexorable y fija dirección del tiempo:

*Deliciosos son los rayos de luz de luna,
delicioso el herboso bosque,
delicioso el placer de encontrarse con hombres buenos,
deliciosas las charlas sobre poesía,
delicioso el semblante de la amada, trémulo y lloroso por el despecho ...*

Todo es delicioso

si el corazón ha comprendido que todo es pasajero:

nada se repite. [193]

MARTÍN SEVILLA RODRÍGUEZ
Universidad de Oviedo

Bibliografía citada.-

- E. GALLUD JARDIEL, *Antología de literatura clásica india*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2000.

- D.D. KOSAMBI, *The Epigrams Attributed to Bhart[hari]*, Including the Three Centuries for the first time collected and critically edited, with principal variants and an Introduction, New Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers Pvt. Ltd., 2000 [originally published in Singhi Jain Series, no. 23 in the year 1948].

- B. STOLER MILLER, *Bhartrihari and Bilhana, The Hermit and the Love-Thief*, Translated from the Sanskrit by -, New York, Columbia University Press, 1978.

- M. WINTERNITZ, *History of Indian Literature*, I-III, Calcutta-Delhi, Motilal Banarsidass, 1927-1933, 1963-1967 [translated from *Geschichte der indischen Litteratur*, 3 Bände, Leipzig, 1905-1922].